

GARCÍA CALVO, AGUSTÍN
Contra la Realidad,
estudios de lenguas y de cosas

Editorial Lucina,
Zamora, 2002 - 307 páginas.

Nos encontramos ante un compendio de escritos destinados a destellar verdad. De vez en cuando, como todos y cada uno de nosotros, Agustín García Calvo es prendido por las musas, por el YO impersonal. El texto a introducir es precisamente un «varia» de esas iluminaciones.

I. En la primera parte (*Nótulas*), el YO le habla de lógica y metafísica. Le dice que el 1 no es real, por ser único, y que, por eso mismo, «*El Nombre Propio, por el cual uno pretende ser el que él solo es, único, singular, irrepetible, no pertenece propiamente a la lengua ni a las lenguas, careciendo como carece de significado y siendo ajeno al proceso, esencial a la lengua, de abstracción*» (p.14). Por esa irrealidad del 1, denuncia la falsa negación implícita en el concepto de «*irreversibilidad del Tiempo*» (es decir, no acepta que el Tiempo no tenga más que un sentido). La estabilización del Tiempo es la constitución de la Realidad: la equiparación del tiempo inconcebible en el que se está hablando con los hechos «pasados» (registrados, concebidos). «*El campo 'en que se habla' se confunde con el mundo 'de que se habla'; y así, se establece también la distancia entre lo que está pasando ahora y algún hecho de los registrados; lo cual no puede, desde luego, hacerse sin que lo que está pasando se conciba ya en un hecho, lo que no era*» (p. 22). Ese es el punto clave en la constitución de «la

Realidad», y lo que da título a la obra. «*Contra la Realidad*» es una lucha continua contra el orden que se nos presenta como eterno y finito, proclamando, en su crítica, la infinitud de posibilidades que nos acompañan antes de que sean ocultadas (¡por la ideación!). Con esta misión irreal y con una ortografía de «inspiración» fonética, el autor trata de la luz, la muerte, la gravedad y el más allá... Todo ello desde la constante búsqueda del ritmo, de su escrito y de la vida, que parece subyacer a gramáticas, matemáticas y razones reales. Cuenta sueños y menta el despertar, criticando a la Ciencia su anómalo desarrollo: «*el intento de una Cosmología Física o de una Física Cosmológica va claramente contra lo que parecía el sentido de la aventura de la Ciencia: que era progresar en el descentramiento... quitando la tierra de por medio... al pretender la Ciencia tratar del Universo «1», nos restituye el centro inevitablemente...*» (p. 57).

II. Continúan capítulos también formados a partir de conferencias, reseñas de libros, presentaciones de ediciones, etc. Titulada «*De la danza a la escritura, las gramáticas y yo mismo*», esta parte baila alrededor del lenguaje. «*El baile es la forma primera de la aritmética*» (p. 71), aunque no deja de ser contradictorio. «*Por un lado, la danza entre nosotros tiene motivo para presentarse como algo natural... ya que evidentemente imita el ritmo de las olas chocando contra la costa y el de la carrera de las estrellas por el firmamento... y, sin embargo, por otro lado, la más breve reflexión descubre que es la danza cosa netamente artificial y artificiosa, en fin, como suelen decir, humana, ya que, por atender a la visión científica de la Realidad, nuestros primos más cercanos entre los monos no saben bailar...*» (p. 72). Dejando esta particular contradicción, ejercicio militar que libera, el escrito se desliza hacia la ciencia de las etimologías, analizando las palabras «tomar», «loco» y «usted», pasando a continuación a la recensión del libro de Harald Haarmann, *Universalgeschichte der Schrift* (Hay edición española: *Historia universal de la escritura*, Madrid, 2001). Siguiendo los estudios de M. Gimbutas de los años setenta y ochenta, y saliendo airado de las críticas de C. Renfrew, resulta que Haarmann, «*enlazando datos arqueológicos y lingüísticos, descubre en las tierras de pastos y arada de orillas del*

Mar Negro y bajo curso del Danubio una civilización avanzada ya desde el sexto milenio ante, hasta la llegada de los pastores indoeuropeos a mediados del cuarto...» Allí, en el yacimiento de *Vincha*, se encontraron «un buen número de cacharros con signos iscritos, muchas veces no aislados, sino en filas de hasta más de diez (lo que excluye la interpretación como marcas de alfarero)... que sería, por tanto, la escritura más antigua del mundo» (p. 105). Además, Haarmann ve que más de 50 de esos signos pueden reconocerse en otros tantos de los del cretense lineal A. Y tras tan interesante referencia, García Calvo resume las normas básicas que debieran regir la puntuación y continúa con el lenguaje y reseñas de libros. «*La Gramática es descubrimiento de la relatividad (por tanto, de la falsedad) de una Realidad, mientras que las Ciencias están para construiria*» (p. 137). Sobre el alma intuye: «(en la prehistoria, en lo desconocido) es ahí, con el invento y la lamentación del Nombre Propio del difunto, donde aparece el invento del alma por primera vez» (p.197).

III. En «*De reseñas lingüísticas, lógicas y físicas*», se analiza lo que significa decir «sí» y «no», y se habla de la lengua común que representa la verdadera gramática, en oposición a la vía científica o histórica. También para el arqueólogo, será de utilidad conocer a otro enemigo intelectual del a menudo sacralizado C. Renfrew, «de teorías revolvedoras». M. Alieni, presidente del *Atlas linguarum Europae* propone su *teoria della continuità*: «*las lenguas de Europa, indoeuropeas, fino-húngaras, uralo-altaicas y aun el vasco, han estado más o menos en su sitio, en el que aparecen cuando empiezan, con la Historia, a registrarse algunas de ellas o algunos de sus dialectos predominantes, desde una antigüedad que, en su «versión larga» de la teoría, se hace a veces remontar hasta hace de 500.000 a 200.000 años, y, en la «versión corta», al menos hasta hace unos 30.000 o unos 15.000*» (p. 265).

En definitiva, escritos de muy diversas temáticas, de maestro saltarín, capaz de trascender a lo irreal precisamente por su profundo conocimiento de la Realidad y de sus discursos constituyentes. Lógicamente fascinante.